

En las Plácidas Riberas del Río Tweed

El castaño venía de Abbotsford, Scott y su familia vivían ahí desde 1812. Se dirigía a Dryburgh Abbey, donde hasta hoy descansan sus restos.

A medio camino los caballos frenaron en seco. Tiraban el carruaje que en silencio, procesionalmente, al año a su morada definitiva, pero ellos no lo sabían. ¿Y qué si, y quisieron rendirle su propio tributo.

Por años, ésta había sido la vista diaria y acostumbrada. En lugar en lo alto que ofrecía un espectacular panorama de la verde campiña escocesa con los acantilados de la zona de fundación de la casa, se le conoce como "Scott's View", el sitio favorito de Sir Walter Scott para contemplar su amada Escocia.

La vida y la obra de Sir Walter Scott (1771-1832) fue de contrastes. Genialmente representante de la intelectualidad escocesa de Edimburgo, fue a la vez un pionero del movimiento romántico. Este defensor de la tradición escocesa hizo de maestro de ceremonias en la coronación en Escocia de Jorge IV (Hanover). Escritor exhaustivo, de un día para otro cayó en bancarota; amante de personas tan distintas como Wordsworth y Lord Byron; hombre de múltiples gustos y de aversas extravagancias.

La historia, particularmente la de Escocia, le atrajo desde niño. De sus abuelos se nutrió de héroes, batallas, leyendas y canciones que despertaron en él un fuerte patriotismo. Aquel sentimiento era ancestral. Walter Scott descendía de una larga línea de nobleza rural, defensora del terreno escocés. Su bisabuelo paterno había participado en el levantamiento de 1715, recibiendo el apodo de "Beardie", pues se resistió a afiliarse mientras los Estuardos no volvieran al trono.

A Scott no le tocó pelear por la independencia, pero sí se esforzó por fortalecer la identidad y mantener vivo el espíritu escocés. Durante las guerras napoleónicas, el patriotismo de Scott se extendió más allá y se une a la caballería de voluntarios, para atacar cualquier eventual invasión.

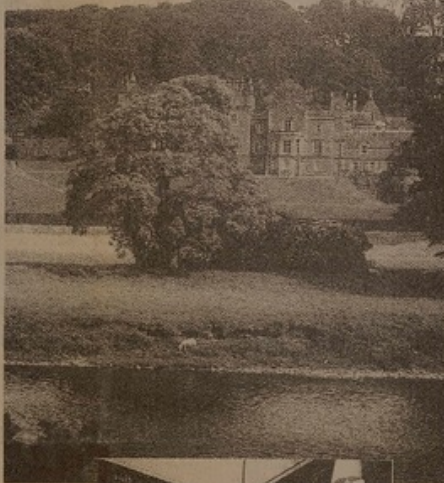
Nacido desde los cinco años, Andas e incansable, recorrió minuciosamente el territorio escocés a caballo. Deteniéndose ante cualquier persona que pudiera aportar algún nuevo dato histórico, que más tarde aparecería en sus novelas. Sus expediciones eran motivadas incluso por un afán de rigurosidad documental. En 1810 cubrió el trayecto del protagonista de "La dama del lago", para estar segura de que la distancia entre Loch Venachar y Stirling podía ser recorrida en tres horas.

Quizá el mayor logro de Scott como novelista fue su idea del choque cultural. Sus héroes viven en permanente dilema entre las dos culturas a las que deben lealtad (escocesa e inglesa),

En su residencia de Abbotsford, situada en los "Borders", la hermosa región que separa Escocia de Inglaterra, Sir Walter Scott vivió los últimos veinte años de su vida. Apasionante contador de historias, lector voraz, hospitalario, el célebre escritor fue por sobre todo la encarnación misma del alma escocesa.

Por María de los Angeles
Covarrubias Claro

Abbotsford, la casa en el apacible valle del río Tweed donde Scott vivió desde 1812.



reviviendo así los verdaderos dramas de sus respectivos periodos históricos. Se ha dicho sin embargo que la mejor época representada por Scott fue la propia, vale decir, el tránsito del siglo XVIII al XIX.

De profesión, Scott era abogado litigante, pero su inquieto y versátil intelecto exploraba otros caminos, lo que no significó que abandonara el Derecho. En 1806 fue nombrado secretario de la corte suprema de Escocia. La posibilidad de profundizar en el conocimiento del ser humano que va aparejada a la labor de un juez, enriqueció su creación literaria.

Hasta fines del siglo XVIII Scott había vivido en Edimburgo. En 1799 fue designado sheriff de Selkirkshire. Para pasar al menos meses del año en aquella zona fronteriza tan querida por Scott, arrendó una propiedad en la ribera del río Tweed. Era región de los lowlands, histórica y estratégicamente muy importante, es la frontera con Inglaterra, escenario de sangrientas batallas protagonizadas por el legendario William Wallace. Sus verdes valles cultivados contrastan con la zona montañosa de los highlands, famosa por sus lagos (lochs) y sus agrestes valles (glens).

La tranquilidad del campo hacía aflorar los tesoros de la pedería y bien dotado de Scott. Ya al comenzar el siglo XIX la creciente reputación como abogado y la publicación de su primera obra narrativa convirtieron a Scott en el escritor del momento. Más tarde, el éxito de "The Lay of the Last Minstrel" lo hizo dar un vuelco en su vida. Cambió el derecho por la literatura como la principal ocupación.

La consolidación familiar también había llegado. Casado desde 1797 con la francesa Margaret Charlotte Charpentier, Scott tuvo cuatro hijos y



un feliz matrimonio hasta el final de sus días.

El gran desconocido

Abbotsford no es fastuoso ni palaciego. Es una gran casa, espaciosa, de techos altos decorados con los clásicos "friezes" o "frisos", cuya distribución es moderna. Su acogedor ambiente hace sentir al aura de la cohesionada familia que la habitó y de su carismático dueño. Una residencia de sobria refinamiento en un bucólico entorno natural.

En Abbotsford se conserva el legado de Scott: su vasta biblioteca llena de curiosidades, una colección de armas, valioso mobiliario, y toda suerte de objetos relacionados con la historia de Escocia y resucitados por

chapado en madera y de doble altura, donde una galería recorre los estantes de libros. Los techos están en esta sala el sillón y su escritorio, hecho de restos de madera de barcos de la Armada Española que pretendió invadir Inglaterra en la época de Felipe II. En 1805 se descubrieron dos cajones secretos que celosamente habían custodiado por más de un siglo el testamento entre Sir Walter y su esposa durante su noviazgo y matrimonio.

Sir Walter Scott adquirió esta casa a la que dio el nombre de Abbotsford en 1812, con expectativas y alvientos incluidos. Pasados tres años, toda la casa patronal y en piedra maciza esculturar el actual edificio principal en un estilo entre neoclásico e isabelino. Más tarde se adicionó una nueva sala con oficinas y una capilla, hoy católica.

En Abbotsford, una de las primeras casas iluminadas a gas, Scott se instaló para siempre. Era ya un hombre maduro y de prestigio. Pasó entonces a comenzar con sus novelas publicando la primera en 1814, "Waverley", una historia de la revolución jacobina de 1745, fue un éxito inmediato. Esta y las que le sucedieron fueron publicadas en forma anónima. Se decía que Scott consideraba indecoroso que un magistrado escribiera novelas. Pero aún cuando era un secreto a voces que Scott era el "Gran Desconocido", parecía disfrutar de la incertidumbre de sus lectores. Finalmente, en 1827 la historia de Sir Walter fue reconocida. Declaró que el "Gran Desconocido" pasaba a ser el "Pequeño Conocido".

La hospitalidad distinguida a Scott, Abbotsford pasaba lleno de invitados, que se instalaban por días a gozar del bello lugar y de la extraordinaria compañía del escritor y su familia. Famoso narrador de historias, se decía que jamás contaba dos veces el mismo cuento. Los domingos leía la Biblia a todos los habitantes de la zona y a cualquier visitante que quisiera asistir.

Disfrutando de esta etapa de la vida estaba cuando cayó en bancarota. Desembarazado de su casa y de jugar el papel de aristocrático lord había sido nombrado barón en 1820, comenzó a girar contra sus futuros ganancias, celebrando incorrectas cenas con sus editores. Sobrevenió el colapso financiero de 1825 y hasta su muerte vivió acorralado por la deuda. La necesidad lo hizo ceder su capacidad creadora. Regresó a publicar tres novelas al año, cuyas ventas iban completas a cumplir sus obligaciones. Su reputación de persona honorable resultó ahora su frustro. Todos, incluidos los acreedores, le tenían enorme respeto y destacaban su honestidad.

Desafortunadamente, en esta última etapa, su producción literaria no fue la mejor. Pero a pesar de ello su popularidad se mantuvo hasta el final. En 1831 su salud se fue deteriorando rápidamente y al poco le vino un ataque de apoplejía. Sir Walter Scott murió en el comedor de su casa el 21 de septiembre de 1832. Le habían instalado su cama junto a la ventana para que su último recuerdo fuera el río Tweed.

No sólo Abbotsford es una visita recomendable, sino todo el valle del Tweed. Una zona que merece ser recorrida de ida o vuelta de Edimburgo, la majestuosa capital de Escocia, que en Princes Street, su principal avenida, levanta un imponente monumento en memoria de Scott, uno de los más grandes hombres.

El escritorio es pequeño, es-

El Mercurio.

En las plácidas riberas del Río Tweed [artículo] AyL.

Libros y documentos

AUTORÍA

AyL

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

En las plácidas riberas del Río Tweed [artículo] AyL. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile